

3. Las tierras calmas

3.1. CARACTERIZACIÓN

Antes de comenzar a describir este agroecosistema es necesario hacer una puntualización terminológica para evitar confusiones. El término campiña se utiliza generalmente en la comarca de Tentudía para referirse a la penillanura desarbolada que se extiende al norte de la misma y en la que se sitúan los términos de Bienvenida y Fuente de Cantos, además de la parte occidental de Montemolín y Monesterio, el noreste de Segura de León y el noroeste de Calera de León. Esta es una acepción geográfica que distingue esta unidad de la sierra, dominada básicamente por la dehesa. A veces se utiliza el término campiña para hacer referencia a un agroecosistema, a las tierras calmas, definido fundamentalmente por los cultivos herbáceos y la oveja. Nosotros hemos optado por hacer esta separación cuando pueda dar lugar a equívocos, utilizando campiña en su acepción geográfica y tierras calmas, o tierras de labor como dicen nuestros informantes, cuando hablemos de este agroecosistema.

En términos generales, la campiña, la penillanura se caracteriza por ser una zona deforestada y de escasas pendientes. Los suelos son de sedimentación, más profundos, con mayor capacidad de retención de agua y una mayor riqueza de nutrientes que otros. Estos factores explican en buena medida el hecho de que esta zona destacara principalmente por el cultivo de herbáceos. Hablar de la campiña de la comarca era hablar de tierras calmas y de cultivos de cereales y leguminosas, aunque sin olvidar tampoco la presencia del viñedo, los melonares o el olivar. De hecho, los melonares también se localizaban básicamente en la zona de campiña y los viñedos donde tenían mayor importancia y presencia era también en este área.¹¹¹

(111) También es necesario recordar que la zona de campiña entonces era algo menor que la actual ya que en este área de penillanura algo más de dehesa que ahora.

En estas tierras dedicadas preferentemente a la labor, estos cultivos de secano se desarrollaban tanto de forma intensiva, eran de año y vez, como de forma extensiva, bajo un sistema de rotación, y en ambos desempeñaba un papel fundamental el aporte de nutrientes del ganado, en este caso del animal que junto a los propios cultivos caracterizaba a este agroecosistema: la oveja. Aunque más adelante puntualizaremos de forma más precisa su presencia, lógicamente era el animal predominante en este área ya que por sus características es el que mejor encaja en el aprovechamiento de yerbas y pastos, tanto de las fincas grandes y medianas como de los lotes subastados en la concentración de tierras de los pequeños propietarios, como se verá.

La cabra tenía poca cabida en las fincas al no haber monte. Se veían algunas, pero casi siempre en número reducido y por norma general integradas en una piara de ovejas, para suministrar la leche al cortijo, aunque de paso quitaba el posible monte que pudiera desarrollarse. De hecho, las piaras de cabras que se encontraban en la campiña no eran generalmente de las fincas sino de piarerillos que andaban caminos y ejidos buscando comida para su ganado, como se verá en la entrevista al piarero de Fuente de Cantos en los Anexos.

Por su parte, la vaca en esta zona se reducía a la especie lechera que se criaba en las huertas o explotaciones colindantes a arroyos debido a las necesidades de comida de este animal. Ante la ausencia de pastos altos y de recursos adicionales importantes como, por ejemplo, el ramón de la encina en la dehesa, la vaca tenía una presencia casi nula en la campiña, reduciéndose a los casos que hemos apuntado.

En cuanto al ganado porcino hay que señalar que, obviamente, se criaba también en la penillanura. Los agricultores, pequeños y medianos propietarios, y algunos colonos criaban, generalmente en el corral de sus casas, el cerdo o los cerdos para la matanza, con el grano recogido en las cosechas. Asimismo, para los jornaleros era una aspiración deseada, ya que suponía una parte importante del sustento de la familia durante el año. Por otra parte, como se ha dado cuenta en el capítulo de la dehesa, hay que destacar la cría de cochinos en las tierras calmas de la penillanura. Se trataba básicamente del cuidado y mantenimiento de cochinas de cría. Utilizando para ello los cereales y leguminosas de la explotación, sacaban partidas de cerdos que eran vendidos para su engorde en otros sitios, resaltando el hecho de que una parte del ganado porcino que acababa en la montanera de la dehesa era comprado en la campiña.

Por último, cabe mencionar a la otra especie, que junto a la oveja, definía de alguna manera a esta zona: el ganado equino. Cuando comenzamos las entrevistas, al preguntar por el ganado predominante en la campiña, la respuesta de un agricultor de Bienvenida nos llamó la atención, ya que afirmaba sin titubeos que el ganado imperante en la penillanura eran las bestias. Y ciertamente, un terreno dedicado al cultivo en esas fechas conllevaba un elevado número de burras, mulas, caballos y yeguas. Y lo que es más significativo, una mayor presencia, muy por encima del resto de los lugares, de las mulas, las bestias de labor por excelencia. Asimismo, era en la penillanura donde se veían las cobras de yeguas trillando en las eras, donde se encontraban más trillos o donde destacaban los carros como medio de transporte más generalizado.

3.2. CULTIVOS HERBÁCEOS EN LAS TIERRAS CALMAS DE LA CAMPIÑA

3.2.1. Distribución y sistemas de cultivos

Los cultivos que encontramos en la penillanura son los propios del ámbito mediterráneo, los herbáceos, los viñedos y el olivar, es decir, la triada mediterránea. Sin embargo, las tierras calmas tienen mayor presencia que la vid y el olivo. Son varias razones las que determinan este predominio del cultivo herbáceo sobre olivares y viñas. En primer lugar, hay que tener en cuenta que, como ya se ha reiterado, en la posguerra se primó la producción de cereales, centrada en el trigo, debido a los estragos de la Guerra Civil y a una determinada política agraria posterior, una de cuyas bases era el autoabastecimiento dentro del marco del Estado. Recordemos que existía un mercado estable para algunos productos como el trigo o la cebada, sostenido por los precios de intervención impuestos por el Servicio Nacional del Trigo. No obstante, tradicionalmente estas zonas ya destacaban por su dedicación al cereal. Pequeños propietarios y colonos sembraban trigo para obtener el pan del año, producto básico en la dieta de entonces, y otros granos para su ganado. Los grandes propietarios se aseguraban también el trigo para su cortijo y el resto de granos lo destinaban a alimento para el ganado de la finca. Asimismo, unos y otros participaban en un comercio cerealístico comarcal. Antes y después de la guerra, en una economía en parte autárquica y con un mercado poco desarrollado, los granos de la campiña desempeñaban un papel importante en la complementariedad de productos existente entre las campiñas de nuestra comarca y la de Los Llanos de Llénera y la Sierra Morena extremeña y andaluza. A esto se le une el factor propiamente geográfico-ecológico, y es que estamos hablando de terrenos llanos o

con pendientes suaves y de tierras que por sus características (suelos profundos, con capacidad de retención de agua...) son más aptas para una producción continuada de cereal. Tierras fertilizadas además por la oveja que, a su vez, aprovechaba por una parte los rastrojos y por otra las yerbas de los terrenos de descanso, de posío.

En tierras de campiña evidentemente hay unos terrenos mejores que otros, e incluso algunos que son de mala calidad. Las tierras que son consideradas de calidad, las más valoradas son las tierras profundas, que tienen cuerpo, en contraposición a las tierras cortas, es decir, a los suelos con poca profundidad. Aunque puedan recibir nombres diferentes según los pueblos y se conozcan variedades locales según las características, a las tierras con cuerpo, profundas, idóneas para el cultivo herbáceo se conoce genéricamente con el nombre de barros. Siguiendo la clasificación que los propios informantes hacen de los suelos, destaca Bienvenida como el término donde se encuentran y predominan las tierras de mayor calidad. Por su parte, en Fuente de Cantos, aunque hay franjas de características similares, también hay una porción importante del término con suelos de menor calidad, con menos cuerpo. Lo mismo ocurre con la zona de campiña que se extiende de Fuente de Cantos en dirección a Monesterio, Calera, Segura y Montemolín. En este último pueblo, las tierras más cercanas a la localidad ya son calificadas como tierras de tercera, de poca calidad.

“La tierra tiene una primera capa negra o colorá, y la otra ya es blanca, y luego das con una tosquilla abajo que no hay tierra ninguna. La calidad está en la capa de arriba y en que tarde más o menos en dar con la tosquilla.”

R. J., Bv.

“Lo que tiene mucha tierra cría bien y si tiene pizarra y tiene el suelo mu malo se coge menos. Que esté llano, y donde hay mucho miajón y no hay pizarra, tierras hondas, la tierra colorá, como aquí te metes en Bienvenida y Usagre, esas son las mejores tierras desde luego.”

G. J., Fc.

“[En Bienvenida] las tierras que tiran pa El Raposo son las buenas, en dirección de Villafranca, las de alreó del pueblo también son mu buenas, las Navas, Los Moriscos, son tierra de barros, la parte donde está la almazara, por la carretera hay barriales que son buenísimos. La parte de la Jesa, pa la parte de Llerena, esa ya no es tan buena, tierras con menos cuerpo, con menos cabeza de tierra.”

R. J., Bv.

“Tierras que tienen más cuerpo, las tierras estas que le llaman tierras de barro que son colorás, cudríos abarraos, el cudrío es una tierra que se aprieta mucho, así tirando a negra, que también es buena. Pa la carretera de Bienvenida a derecha y izquierda son de barro y cudrío, eso son betas de tierra.”

L. J., Fc.

“En el término hay variedad de tierras, aquí le decimos el barro, los gortizos, el cudrío, el caleño, de unas pocas. Los cudríos como es la Jesa Nueva, que se pone mu duro, pero tienen cuerpo y luego después decimos los riscos esos que no tienen na más que filones. Los riscos es to eso cuando se va pa Segura, desde el puente a derecha y izquierda y llega ahí lo menos cinco o seis kilómetros p’abajo, eso es risco, eso no tiene suelo ninguno. Los caleños son esas tierras blancas que hay, eso no es mu bueno pero es mu hondo y pa otras cosas vale, pa olivo y pa cosas de esas sí vale (...) pa olivo, viñas...”

C. J., Fc.

“Nosotros no nos podemos comparar con Bienvenida, por ejemplo, ni con Almendralejo, es otra tierra, es mucho mejor (...). De aquí a Segura mira la tierra cómo es, de aquí hasta allá, hasta San Isidro, to esos riscos y to eso no son más que peñascos. En Bienvenida hay tierra de barros, llana, esa tierra admite mucho agua, más calor, ¡dónde va a parar con esto!. Son distintas, aquí no hay más que piedras, aquí no tienes una cuarta de tierra en las tierras y allí tienes un metro, tierra de barro, tiene más fondo, más cuerpo, como en Almendralejo y por ahí.”

C. J., Fc.

“Aquí, [en Montemolín] tierras de primera no hay ninguna, son toas tierras de segunda y tercera, puede haber un trozo, en la carretera de Fuente Cantos, aquella colorá, tierra barrialosa, tierra de barriales, esa es mejor, aguantan más porque tiene más tierra y la tosca está mas defiá. Si hay primavera, bien, pero si no hay primavera¹¹² se va y no...”

N. J., Mt.

Como ya ha quedado descrito, en la zona de sierra y dehesa de la comarca también era frecuente la siembra de cereales y leguminosas en esos años, pero la gente de la sierra es consciente de la diferencia con la penillanura en relación al cultivo cerealístico. Consideran que la zona de cultivos *por naturaleza* es la campiña. Consideran la campiña en su globalidad como tierra de labor, en contraste con la sierra, que es *zona de arbolea*. Así, estos dos informantes de Fuentes de León destacan que:

“La tierra de labor es la que hay de Fuente Cantos p’allá, es tierra toa de labor, donde se cría, como en Llerena¹¹³, y al no tener árboles mejor todavía. La tierra de encina no es buena pa los cereales porque no tiene cuerpo, llevan una capa de tierra pero luego son piedra, y aquellas tierras pues son tierras mu buenas,

(112) Se refiere al hecho de que venga favorable el tiempo de la primavera, es decir, que llueva lo suficiente. Las tierras profundas tienen más capacidad de retención de agua por lo que si en la primavera escasean las lluvias es en estos suelos donde las plantas tienen más posibilidades de un desarrollo normal.

(113) Nótese como para los agricultores de Bienvenida, las tierras de Llerena son de peor calidad y no todo lo apta para el cultivo herbáceo como pueda parecerle a un campesino serrano.

que son de sembrar trigo. Esta tierra es propia de arbolea, la prueba es que tuvieron que dejar de sembrar porque no...”

A. J., Fl.

“Aquí tierras de primera no hay ninguna, son de segunda o de tercera. Esa tierra [de campiña] es una tierra fuerte, dura, apretá, esta que hay aquí es harina, no sirve ni pa yerba, la tierra calá no alimenta ni al ganao siquiera.”

B. J., Fl.

En relación al tipo de tierras nos ha llamado la atención particularmente el nombre con el que en Montemolín designan a las tierras que se extienden alrededor del pueblo, las cuales se conocen concretamente como tierras *sepultureras*, refiriéndose con ello a una zona donde históricamente ha habido asentamientos humanos y posibles enterramientos, y que se caracteriza por su fertilidad.

“Eso es estos alrededores del pueblo, por eso le dicen tierras sepultureras, son tierras mu flojas.”

C. V., Mt.

“Las tierras sepultureras son las de alreó del pueblo, tierras negras que crían bien y los garbanzos son bladísimos, la tierra que tiene el castillo es la que da los garbanzos más blandos de to el término porque esas tierras... ¡coño, yo que sé!, ¡vete tú a saber lo de gente que habrá pasao por aquí!, y tiraban ahí los bichos, los tíos y la Hostia santa.”

N. J., Mt.

Como ya vimos para el caso de la dehesa, la distinta calidad de las tierras, las diferencias entre unos suelos y otros marcaban, en buena medida, la elección de la clase de cereal que se sembraba, e incluso variedades dentro de la misma especie. El agricultor seleccionaba el cultivo en función de un rendimiento en el cual desempeñaban un papel importante las características del terreno.

“Yo en tierras que veía que no me criaban trigo veía si era pa cebá o pa vena, y se tenían las tierras que producían unas semillas y otras, garbanzos, trigo, cebá. Por ejemplo, el trozo de trigo cuando no lo sembraba de trigo lo dejaba pa barbecho, cada tierra tiene su misterio. Las tierras inferiores se dedicaban pa la vena, necesita menos crianza, el trigo pa la buena, necesita tierras de más calidad, el garbanzo en tierras buenas eran muy buenos y en tierras malas no merecía la pena sembrarlos. Los garbanzos te los crían toas las tierras, si tienen más calidad una tierra el producto es de más calidad.”

R. J., Bv.

“Los trigos aquí se habrán experimentao doscientas clases de trigo, sin embargo de las doscientas pues yo he conocío dos o tres, o tres o cuatro, o cinco o seis que han pegao más que otra. Ahora hay trigos que pegan mu bien, el astral

ese, por ejemplo, en estos cudríos y eso pega bien, en cambio en los barros no pega. [Los cudríos] son la tierra esta que no se pega, porque tú no lo vas a entender de otra manera, los barros son las tierras esas fuertes que se pegan, Bienvenida es barro, los cudríos cuando vas a Segura, to eso por ahí, son más endebles, tiene menos consistencia. La cebá en el término nuestro no tiene mucha... Antes cuando había estiércol y eso pos sí, ¡hombre!, hay cebá mu buena, porque aquí hay mucha variedad en el término este de tierras, a lo mejor aquí en la misma tierra tienes tres o cuatro clases. El que conocía ya el percal... pero eso lo hacía el tiempo y el tío que conocía el oficio. Vena se sembraba mucha, más que ahora. Lo que pasa es que la vena se echaba siempre por ahí en los riscos esos por ahí, la tierra más mala, porque la vena se criaba mejor y el trigo se dejaba siempre pa lo mejor. Esta tierra nuestra aquí es más bien de trigo que de cebá, trigo y vena en el término este, más que cebá, porque la cebá quiere otra clase de tierra.”

C. J., Fc.

“Se sembraba trigo, cebá, algarrobo, verza, chícharros, habas, garbanzos. Se sembraba según las tierras. En este lao de aquí se sembraba mucho trigo porque la tierra es mejor, pa el lao este de Fuente Cantos. La que va pa Monesterio también cría bien. Los chochos, los *algarrobos* se sembraba en tierras más inferiores, ligeritas de suelo, tierras cortas. Ahí en Gallicanta ahora los dueños de la finca siembran trigo pero el trigo no responde mucho ahí porque depende de la primavera y en la primavera llueve mu poco y eso son tierras mu calizas, mu vivas y se va la sementera en el momento, no aguantan la sequía, eso llueve un hartón y pasao mañana... Esa tierra es mu cálida, nieva y conforme va cayendo la nieve se va derritiendo la nieve, aquí nieva poco, ahora pa Monesterio... es mu frío, tiene mucha altura.”

C. V., Mt.

“En Segura se sembraba toa clase de trigos. Eran unos mejores, otros peores y según las tierras así le convenía las tierras que fuera. Ellos ya se hacían la idea de que el trigo duro era mejor en las minas de Aguilar, por ejemplo, y el trigo más blando pos quizás sea más p'acá, o sea que eso es según. Pa el trigo duro es buena la tierra de barros, tierras buenas; pa la parte de los Regíos¹¹⁴, trigos pelones, avena, son tierras más cortas. En Najarro¹¹⁵ también se siembra buenos trigos. El trigo necesita tierras buenas, los trigos más ligeros se avían con tierras más ligeras, tierras pardas. Mosquea, Valdecorcho, Cagalana, Aguilar¹¹⁶ era donde más se sembraba de trigo.”

G. J. y G. A., Sl.

De estas citas se desprende cómo incluso se seleccionaban variedades dentro de la misma especie según las tierras donde se sembraban. En este sentido, efectivamente, tanto en la campiña como en la dehesa se conocían variedades de

(114) Noreste de Segura.

(115) Transición a la campiña.

(116) Noreste de Segura, dirección Fuente de Cantos, campiña.

algunos granos. Estaba, por ejemplo, el garbanzo *herreño* o *colorao* y el castellano, o estaba la avena blanca o *colorá* y la negra, pero cabe destacar de manera especial el caso del trigo. Más allá de una primera diferenciación entre trigo duro y blando, se conocían bastantes variedades encuadradas en esta primera clasificación. Así, nuestros informantes nos hablan de trigo *raspinegro*, *candeáo candiá*, *curichi*, *bruto*, *florencia*, *olivero*, *jerez*, *autonomía*, *cespero*, *sanatori*, *barbilla*, *albica*, *pelón*, *bronceao*, *medina*, *cabezota*, etc.

Hemos visto cómo en los rendimientos de una cosecha de un cultivo determinado influye el tipo de tierra en que se siembra, por lo que ésta condiciona la localización de los distintos tipos de cultivo. No obstante, hay otra serie de variables que intervienen en el mapa de herbáceos de la campiña en los años 50. Si un suelo es idóneo para la producción de trigo, por ejemplo, ello no quiere decir que allí siempre se siembre trigo. La localización es diversa y dinámica. Junto a la calidad de la tierra, también hay que tener en cuenta la estructura de la propiedad, la capacidad o posibilidad de regeneración de nutrientes de los suelos, las propias lógicas productivas de las fincas y las estrategias de los diferentes grupos domésticos. Atendiendo a estos factores encontraremos la explicación de la diversidad de los distintos sistemas de cultivo de la zona en esos años. Analizando dichos sistemas comprenderemos la geografía cambiante de herbáceos en las tierras calmas de la comarca de Tentudía.

Comenzaremos por describir el sistema de cultivos de una gran explotación, es decir, de una finca¹¹⁷. En primer lugar hay que señalar que, al igual que sucedía en la dehesa, dichas explotaciones estaban divididas en hojas, en giros, en partes, donde una se destinaba al cultivo, otra estaba hecha barbecho y otra de posío o *eriazó*. La de barbecho se sembraba al año siguiente, la sembrada este año se dejaba de posío y la de posío se hacía barbecho. Esto es un modelo general que evidentemente podía sufrir variaciones en función de las hojas en que se dividieran las fincas y de las decisiones del propietario.

Encontramos casos en que la explotación estaba dividida en cuatro hojas: Una de posío, otra sembrada de trigo o cebada, otra de avena o de grano gordo (leguminosas) y otra de barbecho. La dinámica era la siguiente: en la hoja que estaba de posío se encontraba el ganado, preferentemente ovejas que aprovechaban las yerbas y estercolaban, y por tanto fertilizaban, dicho giro. Esta hoja de posío se podía utilizar después de tres maneras:

Una opción era hacer barbecho, el cual comenzaba en enero y duraba hasta que en el otoño se sembraba de cereal. Estaba varios meses la tierra recibiendo diversas labores que la oxigenaban y la dejaban en buenas condiciones para la siembra, es lo que se conoce como barbecho en blanco. En este barbecho se sembraba trigo o cebada y al año siguiente avena, es decir, después de la primera cosecha no se dejaba de posío o de descanso, sino que se volvía a sembrar de otro cereal, de avena, es lo que se conoce como *erba* o siembra rastrojeá. También se

(117) Hay que aclarar que en muchas ocasiones cuando se utiliza el término finca se refiere exclusivamente a las grandes explotaciones, a los latifundios, o a las medianas propiedades, con ganado además para la fertilización periódica de las tierras.

podía sembrar grano gordo pero era más frecuente la avena.¹¹⁸ Esta hoja en que se sembraba dos veces consecutivas, aunque cambiando de especie, ya no se volvía a sembrar sino que se dejaba de posío o eriazó. El ganado entraba después de la recogida de las mieses y aprovechaba el rastrojo y la yerba durante ese año, estercolando de nuevo el giro, cerrándose así el círculo.

Otra alternativa era comenzar haciendo el barbecho en enero como en el caso anterior pero sembrar en primavera garbanzos o melones. Se conoce como medio barbecho, ya no es barbecho en blanco sino sembrado, pero suponía también mucha labor para la tierra. Después de esta cosecha se solía sembrar trigo o cebada, y de nuevo se podía rervear si se quería o ya se dejaba de posío en función de las necesidades del ganado.

Una tercera posibilidad era sembrar sin comenzar haciendo barbecho en enero como en los casos anteriores. El giro de posío se sembraba directamente de grano gordo, siendo excepcional que se sembrara de grano menudo (cereal) de esta forma. Esta hoja aunque se sembrara de estos productos se consideraba que era un medio barbecho ya que dicha siembra implicaba necesariamente una serie de labores agrícolas a través del propio ciclo del cultivo con lo que se estaba haciendo una especie de barbecho, valadero para al año siguiente sembrar, ahora sí, grano menudo, principalmente trigo o cebada. La avena generalmente se sembraba como yerba cuando se utilizaba la primera opción, aunque tampoco era raro cuando la tierra era de baja calidad que se sembrara después del grano gordo.

Este era un sistema de rotación donde sucesivamente los giros iban cambiando cada año. El orden de cultivos variaba dependiendo de cómo se iniciara la hoja de posío: cuando había barbecho en blanco se sembraba de trigo o cebada y al año siguiente se rerveaba de avena o de grano gordo; cuando no se hacía barbecho, se sembraba de grano gordo y al año siguiente de trigo o cebada y en ocasiones de avena, cuando la tierra era de baja calidad. Obviamente este sistema podía admitir más variaciones y se podía hacer más complejo. Si la finca se dividía en cinco hojas¹¹⁹ podíamos tener una de barbecho, otra sembrada de un primer cultivo, otra de yerba y dos de posío o una de barbecho, otra sembrada y tres de posío porque no se hacían yerbas o segundos cultivos.¹²⁰ Asimismo, en las tierras

(118) Se sembraba avena o grano gordo porque la tierra había perdido nutrientes y estas especies son menos exigentes para su desarrollo. Además, el grano gordo, al ser leguminosa, aporta nitrógeno y ayuda a reponer la pérdida de nutrientes.

(119) En seis giros es el número máximo en el que hemos encontrado dividida una explotación.

(120) Un informante nos comentó que en el término de Segura de León este era el sistema empleado con más frecuencia en las grandes explotaciones, la división de la finca en cinco hojas: una sembrada, otra de barbecho, y tres de posío. Sin embargo, al incidir en el porqué de las tres hojas de posío, descubrimos que se refería sobre todo a la zona de dehesa, porque en la zona de campiña, en la parte que linda con Fuente de Cantos, según nos aclaró seguidamente, ya se rerveaba más y había menos giros de posío. Al referirse a Segura como término estaba pensando en la zona de dehesa. “[En la parte de dehesa] no se rerveaba mucho, se dejaban tres hojas de posío porque era bueno para la planta, [las encinas]. En Fuente Cantos se sembraba mucho más, se rerveaba más porque aquello son tierras de labor, mejor que las de Segura, y que no había encinas y aquello era la labor. Esto es zona de ganao, no son de labor como en Fuente Cantos, además había muchas ovejas que esterocaban la tierra, y aquí las fincas más grandes había guarros y vacas. [Pero en la parte de campiña de Segura] ya también se rerveaba más y se sembraba más, de Ardila p'allá...” De la cita debemos resaltar dos cuestiones: Por un lado, en aquellos años aunque en la zona de dehesa de

ligeras se sembraba directamente la avena en el barbecho ya que por su calidad no admitía buenos rendimientos de cebada o trigo, obligando así a sembrar una rerva de grano gordo. Además había que tener en cuenta que en estas fincas, en función del ganado que tuvieran, se podía cambiar estas tendencias dependiendo de las necesidades del mismo. Todo ello sin considerar los casos en que en buena parte del cultivo participaban colonos y, por tanto, dentro del giro destinado a la siembra se hacían partes que trabajarían dichos colonos y partes que dependerían de la mano de obra de la finca, por lo que el mosaico sería más variado.

De todas formas, por encima de las variedades que pudieran existir, este modelo se caracterizaba por una constante: los giros de posío y barbecho. La explicación hay que buscarla en dos cuestiones que a su vez están relacionadas: al ser grandes explotaciones existía la suficiente extensión como para dejar en descanso una parte. Como los propietarios no estaban necesitados de un beneficio inmediato por ciclo agrícola, buscaban las condiciones ecológicas idóneas para el cultivo de herbáceos: tierras estercoladas, descansadas, bien preparadas o labradas y cambio de semilla. Si tenemos en cuenta que los latifundios en la zona de campiña se encuentran en el término de Fuente de Cantos y su extensión a Monesterio, Montemolín, Segura y Calera, precisamente donde las tierras no tienen tanta calidad como las de Bienvenida, exceptuando algunas franjas, comprendemos mejor por qué el posío y el barbecho eran una constante en este sistema. De hecho, era fundamental el estiércol del ganado de la finca que a través de las rotaciones iba fertilizando la explotación, y del que se desplazaba de fuera de la campiña a los agostaderos en verano, para la regeneración de nutrientes.

Ahora bien, no podemos olvidar que también hay pequeña propiedad en la campiña. Esta se localiza básicamente en Bienvenida, Montemolín¹²¹, los alrededores de Fuente de Cantos y en el pago de Aguilar (término de Segura de León, en el límite con Fuente de Cantos)¹²². En estas zonas cambiaba necesariamente el sistema de cultivos. Nos encontramos con agricultores que tenían pocas tierras, y además de una forma diseminada o dispersa. Estos pequeños propietarios se veían forzados en buena medida a sembrar todos los años, sobre todo aquellos que menos tierras tenían. La rotación de hojas con posío y barbecho se veía sustituida en un porcentaje alto por una alternancia de cultivos, adquiriendo más relevancia si cabe el cambio de especie. La tendencia general era la sucesión alternativa del grano menudo y el grano gordo cada año. La parte que estaba sembrada de leguminosas se sembraba al año siguiente de grano menudo. Se consideraba que el grano menudo se

la comarca también se sembraba, por supuesto mucho más que en la actualidad, se sembraba menos que en campiña, es decir, había más tierras de descanso, y eso porque en última instancia había que ajustar el cultivo de herbáceos a una economía ligada preferentemente al ganado. Por otro lado, la oveja con su estiércol contribuía a que en la campiña se rervease más y hubiera menos giros de posío, de descanso, o de juerga, como también se conoce en la comarca.

(121) Como ya se ha venido reiterando, el término de Montemolín se divide en una zona desarbolada y otra de dehesas, en esta última predomina el latifundio pero la campiña se caracteriza por la preponderancia del minifundio, centrada sobre todo en la zona conocida como Garrapito y otras próximas. Aunque no deja de haber gran propiedad en alguna finca alejada de la campana en dirección a Fuente de Cantos.

(122) Estas pequeñas parcelas se han ido vendiendo y juntando bajo una misma propiedad, en la actualidad perteneciente a un vecino de Fuente de Cantos.

aprovechaba del barbecho y labores que implicaba el ciclo del grano gordo, además de la nutrición que conllevaba algunas de estas plantas. En este sistema, donde podían pasar años sin que se le diera descanso a la tierra, era transcendental la recuperación de nutrientes, debía utilizarse todo lo que pudiera suponer una fertilización de los suelos. Así, estos agricultores no escatimaban esfuerzos para aprovechar el estiércol de cuadra de sus bestias, el cual se mezclaba generalmente con el de cerdo si se tenía. Los más pudientes compraban además estiércol de cabra a los *piarerillos* del término o pagaban a los pastores para que pusieran la red de las ovejas en la parte suya del lote en que estaban pastando.

Es necesario resaltar la importancia de la oveja. Gran parte de este minifundio se halla en los alrededores de estos pueblos, son parcelas que entraban dentro de la concentración de pastos, la cual se dividía en lotes que se subastaban de una manera reglada para el aprovechamiento de los rastrojos en el verano por el ganado de las fincas, sobre todo ovejas. Estos agricultores no tenían grandes propiedades, las que tenían estaban dispersas y no estaban cercadas. Generalmente no poseían ganado. Las subastas ofrecían de esta manera la posibilidad de beneficiarse de los nutrientes que aportaba el estiércol de la oveja. Los agricultores con más poder económico eran los que más se beneficiaban de esta posibilidad ya que el mayoral colocaba la red de las ovejas en la tierra del agricultor que pagaba una cantidad concreta de dinero por ello.

Así pues, las tierras de los pequeños propietarios prácticamente se sembraban todos los años. El rendimiento o la productividad variaba en función del tipo de tierras y de la posibilidad de estercarlas. Con respecto al primer criterio hay que señalar que es en el término de Bienvenida donde predominan las tierras de mejor calidad, admitiendo incluso una alteración en la alternancia de cultivos, no siendo extraño, por ejemplo, casos en que dos años seguidos se sembrara grano menudo en la misma hoja. Montemolín, sin embargo, representaba el caso opuesto, ya que al ser las tierras de menor calidad se hacía casi necesaria la alternancia de leguminosas con grano fino. De hecho, este pueblo se caracterizaba en esa época por la gran producción de grano gordo y los informantes responden tajantemente que es el tipo de tierra lo que determinaba dicho sistema de cultivos. En relación al segundo criterio hay que decir que en estas parcelas, en este sistema de cultivos, se hacía aún más necesario el estercolado de las tierras ya que no se beneficiaban del descanso como las hojas de posío de los grandes latifundios. Dicha necesidad se hacía más evidente aún en las tierras de baja calidad. Obviamente las tierras de Bienvenida también agradecían el estiércol pero notaban menos la ausencia de este. En muchas ocasiones los campesinos no tenían estiércol para toda su explotación y por tanto había zonas que no estaban lo suficientemente nutridas; en estos casos generalmente el rendimiento era mayor en Bienvenida que en el resto de la campiña.

En cualquier caso, dicho rendimiento o productividad se buscaba principalmente en el trigo y la cebada. Téngase en cuenta que estamos hablando de grupos domésticos que maniobraban dentro de una economía de mercado pero donde la economía familiar y el autoconsumo tenían bastante importancia. El trigo para consumo humano (sobre todo en los primeros años de la posguerra en que

además se obligaba a sembrar este cereal) y la cebada para consumo de animales (preferentemente las bestias y también el cerdo de la matanza) eran básicos. Como estos cereales eran precisamente los que necesitaban mejores tierras o las que estaban esterçadas, de una u otra forma eran los que marcaban la ordenación del resto de los cultivos. Por otra parte, el garbanzo, básico en la dieta de antaño, encajaba adecuadamente en la rotación o alternancia de cultivos.

Aunque destaquemos la importancia de las características de los suelos, así como de la posibilidad de fertilización de los mismos, no podemos olvidar, sin embargo, otro factor ya mencionado, la estructura de la propiedad, que es un factor en sí mismo, aunque de carácter social. Conforme vaya aumentando el tamaño de la propiedad, mayor será el margen de actuación. Ya existirá la posibilidad de dejar parcelas de descanso algún año o hacer algún barbecho, y más posibilidades de esterocar mejor las fincas (recordemos que el culo de la oveja hace buenas las tierras malas). En estos casos ya es difícil presentar un modelo, sobre todo teniendo en cuenta la dispersión de las propiedades, aunque por lo general la mediana propiedad se acerca más a los sistemas de cultivo de las grandes explotaciones que al de las pequeñas. Por tanto, los distintos sistemas de cultivo son el resultado de las estrategias tomadas por parte de los diferentes grupos en función de factores tanto ecológicos como socioeconómicos. Pero la mayor extensión de las explotaciones permiten una mejor adecuación a los condicionantes propiamente ecológicos. De hecho, los pequeños propietarios en muchas ocasiones se veían obligados a cosechar cultivos a sabiendas de un rendimiento bajo porque no tenían más opciones.



Las tierras calmas de la penillanura: barbecho, sementera y eriazo.

Hemos presentado los modelos de cultivos que se daban en las tierras calmas de la comarca, buscando sus generalidades y sus variantes. No nos resistimos, sin embargo, a presentar a continuación algunos de los ejemplos etnográficos ofrecidos por nuestros informantes, los cuales nos hacen ver lo dicho.

“Tierra de calma hay mucha, se siembra trigo, cebá, avena, garbanzo... se sembraban to los años pero cambiao de cultivo, unos años se sembraba de

trigo, otro de garbanzos, otro cebá y así. El que tuviera muchas tierras dejaba aparte algunas tierras de barbecho pero vamos, el que tenía pocas la sembraba to los años de algo. Las tierras no crían lo mismo que cuando quedan de barbecho, si se sembraba to los años el que tenía estiércol le echaba, que no había pa to, porque estiércol no hay pa toa la tierra. A lo mejor los trigos los tenías que sembrar en tierras mejores o en tierras estercás, la cebá es la que sembrabas en tierras más flojas y avena... Cuando se dejaban descansar es cuando estaban de trigo y ésta se sembraba de garbanzos y la que estaba de garbanzos es la que se volvía a sembrar, que se llamaban barbechos, de trigo o de cebá.”

M. E., Bv.

“Las fincas grandes sembraban, y luego eso ya se dejaba esa hoja, a los cinco años volvían a sembrarla otra vez, porque iban dándole vueltas. Las hojas era según lo grande que fuera la finca. Pero eso era en fincas grandes pero ten en cuenta que en estos pueblos la mayoría eran toas parcelas, que aquí se le decían partes, pero vamos parcelas de dos, de tres, de una, de cuatro fanegas. Si la finca tenía cuatrocientas fanegas de tierra a lo mejor sembraba cien fanegas un año y iban dando la vuelta, y el ganao estercando, cuando llegaban al primer año pasaban ya cuatro o cinco años, claro, y en verdad criaba la tierra mejor porque había tenío más descanso, más descanso y el culo de las ovejas, pero esto es la finca grande, las cercanías del pueblo eran parcelas. Lo que era parcelas se sembraban to los años, [se sembraban los cultivos] depende de cómo le fuera cayendo a la tierra, como depende lo que el dueño...”

N. J., Mt.

“Una tierra normalmente se sembraba toa la tierra y si tenía dos, tres o cuatro tierras pues quedabas una de barbecho y otra la sembrabas o la sembrabas de leguminosas, de garbanzos, o bien de chícharros, o de veza o de algunas cosas de esas, la sembrabas de eso y luego después al otro año la echabas de cereales. También se quedaba barbecho en blanco que le decíamos. Lo que estaba sembrada de leguminosa se sembraba después de cereal. Claro, la leguminosa da nitrógeno, sí, y porque había que sacar más dinero, la sembrabas de habas, la sembrabas de garbanzos, de lo que fuera, era un medio pa sacar más dinero también. Si daba un garbanzal bueno pues te daba, a lo mejor, tanto dinero o más que el cereal, eso dependía. Luego después hay sitios que siembran de cereal to los años en tierras buenas, pero aquí esto nuestro no es bueno y la tierra no da pa eso.”

C. J.

“El posío es lo que no se ara, dice: “ya tiene eso cuatro o cinco años de posío”, pos cuatro o cinco años que no... pa ganao. Que es como está bien el término este nuestro, las fincas. Entonces es que había muchas tierras de posío y sembraba mucha gente y mucho estiércol. Las tierras estas aquí alreó del pueblo se estercaban, se le echaban estiércol de los animales y de to lo que había por ahí, de las ovejas, de las cabras y de to lo que había y eso se estercaba to y hoy no se echa ninguno casi porque es que hoy se quedan en los cortijos, ya no ponen red ni ponen... [En las fincas las ovejas] iban dando la

vuelta como daba la vuelta la hoja. En los *pejuales* [aquí, no tiene el sentido de trozo de tierra tomado por un aparcerero, sino una propiedad muy pequeña] se echaba estiércol el que lo tenía, a cada cuatro o cinco años, según lo fuera eso pues lo estercaba. Si no se tenía estiércol, pos se compraba.”

C. J., Fc.

“A la tierra to los años le cambiabas de simiente pa que rindiera, y se dejaba un año de eriazo pa que tuviera rendimiento, que criara corteza y luego se sembraba lo que se necesitara. Si echabas cebá más te daba, pero si tenías que echar trigo pues lo sembrabas. Antes de los abonos criaban las tierras más, cuando tenían mucha corteza, juega que se llama, los años que no está sembrá la tierra, ya criaba más. Si se sembraba to los años está cansá.”

G. P., Mn.

Para completar y conocer mejor esta especie de cartografía dinámica de los cultivos hay que señalar, por último, que las grandes explotaciones en muchas ocasiones cedían una parte de la hoja destinada a la siembra a otras personas para que la cultivasen. Como vimos en el caso de la dehesa, estos colonos, que reciben nombres distintos según los pueblos¹²³, normalmente no pagaban por el aprovechamiento de esas tierras en dinero sino en especie, con un tanto por ciento de la cosecha obtenida, que variaba en función de la calidad del terreno (y de la buena voluntad del propietario). Podía ser la mitad, la tercera parte, la cuarta y hasta la quinta o sexta cuando la productividad era muy baja. Como sucedía en la dehesa, la operación en sí, la división en partes de la cosecha, se podía hacer en grano, ya limpio y medido, o en haces, en gavillas, *en greña*. Estos agricultores eran mayoritariamente pequeños propietarios que no tenían suficientes tierras para cubrir el año o que buscaban mejorar en la medida de lo posible sus rendimientos. Para ello debían completar sus cultivos en otras tierras, y éstas se encontraban precisamente en los grandes latifundios. Las fincas, a su vez, obtenían de esta manera una serie de cosechas sin inversión en materia prima ni en mano de obra. Como podemos suponer, la hoja de cultivos se abría a una mayor variabilidad de productos, ya que en ese giro coincidían los cultivos de la finca, a cargo de la mano de obra dependiente de la misma, con los de los colonos, que invertían su propio trabajo en estas explotaciones.

“Yo tenía unos cuantos de peazos [propios] y hacía las que me salían. Te daban la hoja de la finca pa romper pa el ganao, luego el rastrojo ese era pa el ganao, y si al siguiente año te daba, rompías otra hoja en otro lao y lo que tú tenías lo sembrabas casi to los años. Yo tenía catorce o quince fanegas, si no lo sembraba de una cosa la sembraba de otra, o muelas, o bien garbanzos, o verza. Así había mucha gente. Ha predominao la mediana propiedad, pero antes había

(123) En Segura se llaman *senareros* porque la parte que cogen para sembrarla recibe el nombre de *senara*. En Monesterio y Calera se llaman *pejualeros*, haciendo referencia al *pejual* (parte de tierra cedida por el propietario al colono). En Fuente de Cantos los *pejualeros* son los que tienen pequeños lotes de tierras en las cercanías del pueblo, pero en ocasiones también se utiliza para referirse a estos colonos, aunque es más frecuente la utilización del término *colono* o *yuntero*. Y finalmente en Montemolín reciben el nombre de *aparcerero*. De todas formas en todos los pueblos se acepta la utilización de colonos o parceleros, aunque no es lo más utilizado.

más diferencias, lo hacía to el rico, y a ti si te arrendaban algo te lo arrendaban¹²⁴ como querían ellos porque te tenías que entrar en lo que fuera y coger tierras pa ir tirando. Yo he estao en una finca que te lo daban al tercio y al 40 %, una burrá que era, después que hacías tú el barbecho, y así estuvimos muchos años. Yo tenía muy pocas tierras hasta hace poco que ya compramos algo, pero eso es lo que había, que trabajabas casi de balde.”

F., Bv.

“Había gente que tenía parcelas en Garrapito y luego sembraba a tercería en Gallicanta, en lo de Pepe Fernández. Estos eran los labradores pequeños, canguerillos, cangueros, que tenían dos o tres fanegas de tierra.¹²⁵ Luego, estaban los labraores fuertes, las casas grandes como se le decía, tenían siete y ocho colleras de mulas. La tercería lo hacían la mayoría los canguerillos, que tenían pocas tierras. Y los jornaleros se dedicaban al jornal.”

N. J., Mt.

“Aquí había muchos colonos en las fincas grandes, se partían x fanegas de tierra pero siempre de lo más inferior, las mejores se la quedaban ellos, a tercería, de tres una pa el dueño, o al cuarenta, incluso algunos a medias. Lo mejor lo sembraban los dueños, y los respingaeros de monas¹²⁶ como decimos nosotros, eso pa los pobres y luego a medir allí a la tercería, sin poner ellos ni cal ni arena, na más que a medir. Tenía que hacer el colono el gasto. Se pagaba en grano, en limpio, en aquellos tiempos en limpio. La era se hacía en la misma finca, que todavía la tienen muchas fincas, ellos rentaban en la finca. Algunos tenían que rentarle el grano a casa, to eso pasaba.”

C. V., Mt.

“Antes en toas las fincas repartían tierras a los que no tenían y hoy no se reparte. Yo, si tenía una finca, la daba unas a medias, otras a tercería, otras a cuarta parte, según donde fuera, en limpio o en haces, daba igual, y así era la cosa. Eran haces, pos se lo llevaban, por ejemplo, unos querían que se lo llevaran a la era suya y otros iban ellos a por ellos. Que eran en limpio, pos ibas tú a su era y allí se partía. En Fuente Cantos se llamaba los yunteros, que tenían la collera de mula, iban a pedir tierra por ahí y en vez de estar siempre a jornal en la plaza, como unas veces lo había y otras no, pos sembraba lo que

(124) En ocasiones se utiliza el verbo arrendar para referirse a la cesión de tierras a colonos. No hay que confundir con los arrendamientos de medianas explotaciones por años, con la administración de todos los aprovechamientos de la finca y pago en dinero. De hecho, estos arrendatarios también cedían tierras a colonos.

(125) Esta denominación proviene de la palabra canga. La mayoría de estos pequeños agricultores usaba la pareja o collera de bestias para hacer el barbecho y sembrar, y la expresión más utilizada para referirse a los animales era la canga de bestias. Este término deriva del elemento de madera colocado encima del cuello de los animales para enganchar el arado, denominado precisamente canga.

(126) También se decía respingaero de zorras o gatos. Este apelativo, usado en varios pueblos, se usaba para referirse a las tierras malas, donde el cereal encontraba dificultades en su desarrollo. Y eran paradigma de lo improductivo, como eran el disfrute por parte de esos animales.

fuera y si ganaba algún jornal por ahí, pos también. Si sembrabas cuatro fanegas de tierra, buenas eran porque ya tenías el trigo pa el pan, que era la base principal de la vida, porque antes se comían más sopas que la Vigen, las migas, el gazpacho y las trincallas.”

C. J., Fc.

3.2.2. El ciclo de los cultivos

Como se ha podido entrever a lo largo del texto, el cultivo en sí de herbáceos comienza, a ser posible, con una serie de labores previas y el estercolado de la tierra, una fase anterior a lo que es la siembra pero muy importante, y, de hecho, muy destacada por los campesinos.

Se consideraba fundamental el barbecho, es decir, la realización de una serie de labores previas a la siembra consistente en labrar la tierra para quitar las hierbas, oxigenarla y allanar el suelo. Se trataba, en definitiva, de obtener las mejores condiciones posibles para cuando se sembraran los diferentes cereales o leguminosas. Lo ideal consistía en ararla tres veces, dándole un hierro en invierno, a comienzos de año, denominado el alza, otro en primavera que se llama la bina y otro en verano, conocido como cohecho, para ya en otoño comenzar la sementera. Asimismo también se denomina cohecho al hierro que se le daba a finales de verano a la parte que ha estado de garbanzos u otro tipo de grano gordo y que se va a volver a sembrar y cuya función es la de romper un suelo endurecido y sin una labor reciente. A veces, antes de binar la tierra se le pasaba la máquina, barra de madera o hierro de unos dos metros de la que salen púas de hierro de unos 20 cm. que penetran en el suelo, para quitar en la medida de lo posible los terrones que quedan con el alza. En cualquier caso, hay que dejar claro que había muchos agricultores que no podían darle los tres hierros a la tierra, sobre todo pequeños propietarios a los que no le daba tiempo barbechar de esta manera la totalidad de sus pertenencias porque no reunían dentro del grupo familiar mano de obra suficiente para ello y tampoco podían invertir en jornales para estos menesteres, si bien en otros casos la mano de obra era el recurso más abundante. Cuando no se le podía dar todos los hierros a la tierra, una vez más la mayor atención se le dedicaba preferentemente al trigo.

“Los barbechos con las yuntas los hacíamos en abril y mayo, y en enero también,

“el barbecho de enero hace a su amo caballero”, eso era un refrán de los viejos, de los mayores que nosotros, “y el de antes, caballero y con guantes”, o sea, que si lo hacían antes todavía era mejor. Es cuando curte la tierra y es cuando la tierra está en buenas condiciones, esos son refranes verdaderos. Las yuntas estaban pa hacer el barbecho, pa sembrar, pa binar, porque la tierra se ara primero y se bina luego en el mes de mayo o junio, que es cuando queda la tierra ya buena pa sembrarla.”

M. F., CI.

“Se hacía el alza, se binaba, se cohechaba, se llama cohecho al último hierro. Se alzaba, que eso era posío, se binaba y al final, en estas fechas¹²⁷ era cuando se le daba el cohecho, se le daban tres hierros al giro. El alzarla era que se le ponía boca abajo to lo que venía malo, to los pinchos, toa la porquería que echa y que tenía de los años anteriores de haber estao de posío, ese es el hierro fuerte que se le da, con esas peazos de torcías grandes. Luego se llama binar al segundo, cuando se le da a ese barbecho que se le rompen to esas cortezas, entre abril o mayo. Si se viene mucho aguaje se tiene que hacer antes porque se ensucia mucho de yerba, y a lo mejor lo tienes que hacer a últimos de marzo o primeros de abril, no puedes dejarlo pa mayo, pa antes de que se metiera la siega. Entonces se dejaba el barbecho hecho pa cuando llegara la hora de sembrar. [Y el cohecho] era darle otro hierro a eso, ya más gordito pa cuando la tierra se calentara, se hacía como un lomito ya más ancho. To se hace con el mismo arao, le dabas más ancho o menos ancho, el campo te iba mandando. Que las tierras estaban flojitas, pos le dabas más ancho, que estaban malas le dabas menos. Ese cohecho era mu bueno, se quedaban calentitas, y cuando se iba a sembrar la cruzabas y quedaba aquello más llano que la palma de la mano. Se le había quitao las yerbas de to los sitios, los pastos y to, no queda más que la marrá o el encuentro que se le llamaba. Eso lo hacíamos sobre to los que estábamos en los cortijos, que sembrábamos un montón de fanegas. Los pobres que tenían que ir tan lejos, que tenían que ir con la collerilla de burras y eso, pues no le daban tres hierros a los campos, eso era imposible, eso lo hacíamos nosotros [medianos propietarios] porque nos levantábamos y teníamos to allí. Si acaso a lo bueno del trigo le daban tres hierros, pero lo demás, pa vena y cebá y eso, se quedaba con los primeros.”

M. F., SI.

“El barbecho se hacía en marzo¹²⁸, se araba la tierra y luego más adelante se le daba otra vez a primeros de mayo, que lo binabas que se decía. Se rompía, se alzaba, y se binaba, la primera rompes con la vertedera, luego ya le dabas con el cultivador o otra vez con las vertederas. Binarlo es lo mismo que ararlo, si estaba la tierra mu buena le dabas con una reja, con las cinco rejas, había que

(127) Finales de agosto.

(128) También se podía retrasar el primer hierro porque hubiera llovido mucho en esas fechas y no se pudiera realizar esta labor a primeros de año, sobre todo si era tierra de barros, con mayor retención de agua. O también porque el dueño o trabajador de la explotación, básicamente colonos y pequeños propietarios, estaba realizando otras labores o ganando algún jornal.

romper la mijina que se quedaba... y luego cuando sembraba otra vez le ibas dando.”

F., Bv.

“Y la máquina, una vez que hacías un arijo, el alza, llegaba mayo, pa desforonar los terrones, pa ponerle mejor piso, pa darle más labor, porque estas máquinas dan mucha labor. Cuando se hacía el alza, bueno pos cuando caía un panzón de agua en mayo, o en marzo, cogías una bestia, le pegabas dos o tres manos de máquina y ponías la tierra frita, y después la binabas y después si te daba tiempo la cohechabas y ya después pa la siembra.”

M. F., S.I

Para hacer el barbecho se utilizaba el arado, con este apero se le daban los tres hierros a la tierra, aunque como se desprende de las citas anteriores se podía usar en alguna ocasión, o por parte de algunos, bien la máquina, o bien el cultivador, apero conocido igualmente como piano, consistente en una estructura de madera o hierro de la que colgaban rejas en forma de triangulo, de V. En los años cincuenta el arado de palo todavía se podía ver en los campos de esta comarca pero ya de una forma anecdótica, en esa época ya se había introducido el arado de vertedera, que en un primer momento era de reja fija, precisamente se le llamaba el fijo, en relación al siguiente que se comenzó a usar, que fue el arado de vertedera giratorio, conocido simplemente como el giratorio o la giratoria. Como se explica para el caso de la dehesa, la diferencia, en cuanto a la labor se refiere, entre el arado de palo y el de vertedera (tanto el fijo como el giratorio) es que el primero al hacer el surco echa la tierra para los dos lados porque tiene la reja acoplada frontalmente al final del palo, que es el cuerpo de arado, y el de vertedera, como su nombre indica, vierte la tierra, la voltea, y hacia un solo lado.

Entre los dos tipos de vertedera también existe una diferencia fundamental que va a afectar en la manera de labrar las tierras, sobre todo la siembra. El fijo vierte siempre hacia un lado pero al giratorio se le puede dar la vuelta al cuerpo del arado y por tanto a la reja con lo cual, aunque sólo voltee tierra para un lado, lo puede hacer hacia uno o hacia otro según convenga. Esto significa que cuando se llega al final de un surco no se tiene que volver al principio para que la tierra vaya volviendo hacia el mismo lado y no haga lomas, ya que al darle la vuelta al cuerpo del arado se puede venir en el sentido inverso y volviendo la tierra hacia el mismo lado puesto que la reja que se introduce en la tierra queda precisamente en ese lado para no enterrar el surco que se acababa de abrir. De la otra manera había que arar dando vueltas para ir siempre volteando la tierra hacia un lado. Por eso precisamente con el fijo se marcaban las besanas, la especie de rectángulo o elipse que se trazaban en la tierra para empezar a arar: se empezaba a dar vueltas hacia dentro, moviendo la tierra en el mismo sentido hasta que los surcos cerraban lo trazado. Con el otro no era necesario hacer besana sino que se podía ir hacia adelante y hacia atrás volviendo el arado, adaptándose así mucho mejor al relieve del terreno y solventando el problema de cerrar el corte, la besana, de deshacer la pequeña vaguada que quedaba en el centro derivada de los surcos concéntricos

que dejaba sin tierra el último surco al ir volteando hacia fuera dicha tierra.

“[Antiguamente] se cultivaba con los araos de palo, que los hacía señó Franciscano este de aquí arriba, luego fueron los araos fijos, que no había vertedera, y luego la vertedera que era la que usaba la gente que tenía más perras porque como costaba más, la que daba vueltas, porque antes con los araos fijos tenían que arar así, [forma de elipse]. Luego la vertedera fue una innovación porque ya podían coger unas besanas más largas porque antes no, antes tenías que hacer redondeles, tenías que dar la vuelta así, como era fijo.”

G. J. y G. A., SI.

Tanto el arado de palo como los arados de vertedera eran arrastrados por bestias. Por lo general era una collera la que tiraba del arado, enganchado a ellas a través de un palo llamado rabiza, que quedaba en el medio de las mismas. La rabiza se introducía en una pieza llamada barzón, una especie de aro que colgaba de la canga o estructura de madera que caía sobre el cuello de las bestias y que estaba sujeta a dicho cuello ayudado por unas *costillas* o palos ajustados al mismo. A veces se araba solamente con una bestia, por lo que había que utilizar una tranca, un palo en forma de U, que fuera a los lados del animal para enganchar el arado. En este caso, la tranca, a través de unos varaes, se enganchaba a la camella, madera semicircular que se colocaba sobre el cuello del animal. No obstante, arar con una sola bestia no era lo aconsejable porque estos arados eran pesados y la profundidad a la que se metía la reja, especialmente en el alza, los hacían todavía más pesados. Los tres arados tenían un medio de que la reja penetrase más o



Camella de las bestias.

menos en la tierra, de darle más o menos tiro. El elemento con el que se le daba tiro a los distintos tipos de arado era el farolillo, formado por una especie de anillo donde entraba la rabiza y un hierro paralelo con agujeros para atornillar. Según se utilizara el agujero más alto o más bajo, la rabiza estaría más o menos inclinada. De esta manera, a la vez que se inclinaba la rabiza lo hacía el arado, con lo cual la reja del mismo penetraba más en la tierra. La fuerza que tenían que desarrollar los animales era mayor o menor en función del tiro.

El mejor animal y el más utilizado para arar era la mula. Se podía arar con yeguas o caballos pero era menos corriente. También con las burras se araba pero eran básicamente los agricultores con pocos recursos y en todo caso pequeñas extensiones. En los pueblos donde existía una zona relativamente importante de tierras calmas pero que ya estaban metidos en un sistema de dehesa y sierra también se utilizaban para arar las vacas. Estas tenían más fuerza que las mulas pero eran más lentas. Se usaban fundamentalmente en los cortijos de las grandes y medianas explotaciones donde había que aprovechar los medios de producción y la fuerza de trabajo disponibles en momentos como el barbecho o la siembra en los que se echaba el tiempo encima con aquellos medios y esa abundancia de tierras. En cualquier caso el animal preferido era la mula.

“Antes las vacas se cogían mucho pa arar y to, había muchas yuntas de vacas y en las carretas y to se enganchaban las vacas. Se araban en toas las casas con yuntas, en la de don Pedro, los Jara, Don Antonio... la última yunta que ha visto me parece que las han tenío los Dieses. Cuando ya empezaron a venir los tractores se fueron quitando pero antes había... Las bestias andan más que las vacas, lo que pasa entonces es que se araba tanto y era to con arao, pos sobre to en tiempo de sementera pa adelantar más en los arijos, pos metían unas cuantas de yuntas [de vacas] también. La vaca es muy lenta arando, tiene más fuerza que la mula porque una vaca engancha una junquera o lo que sea y eso va p'alante, y sin inmutarse, tal como van las bichas tan tranquilas mete el arao en una raíz o lo que sea y estalla la raíz o rompes el arao. Pero luego pa adelantar eran las mulas antes que las vacas, andan más ligeras, la vaca es muy lenta en el arijo. El arao es el mismo, sólo que las vacas son más largas que las mulas y tenían que tener la rabiza más larga.”

M. E., Sl.

“[En Bienvenida] aquí na más que caballerías pa las labores. Vacas y bueyes no se han utilizao. En Llerena sí.”

R. J., Bn.

“En el 33 ó 34 se censaron ochocientas colleras de bestias aquí en Fuente Cantos, entre burros y mulas y caballos.”

C. J., Fc.

Además de un buen barbecho, había que estercolar bien la tierra. Hemos insistido en el aporte de nutrientes proveniente de las ovejas que pastaban en los

posíos de la campiña, así como de las que se desplazaban a los rastrojos o agostaderos en verano, tanto de las fincas propias de campiña como de dehesa. Asimismo, también iban cerdos, vacas y cabras a estos agostaderos, aunque en menor medida.¹²⁹ Cuando se llevaban los cerdos también iban las ovejas ya que éstos estaban un tiempo mientras aprovechaban el grano caído durante la siega y saca de las mieses y detrás llegaban las ovejas para aprovechar el pasto. En el sistema latifundista había un estercolado de las tierras rotatorio en función de las hojas. Las ovejas pastaban en los posíos durante el año y se desplazaban a los rastrojos de las propias fincas en el verano. Como normalmente necesitaban más comida para su ganado, se desplazaban a la zona de concentración de pastos de los distintos pueblos de la campiña y estercolaban estas zonas pertenecientes a pequeños propietarios, sobre todo los terrenos de los agricultores que pagaban a los pastores para que colocasen en sus tierras las redes donde pernoctaba y sesteaba el ganado lanar. Estos pequeños propietarios también aprovechaban el estiércol de cuadra de sus bestias y sus cerdos y asimismo podían comprarlo o darle a un cabrero los rastrojos para estercolar así su parcela. Con respecto a la utilización de abonos y nitratos hay que señalar que en esa época ya se utilizaban, aunque no de forma excesiva, no estaba muy generalizada su utilización.

“El estiércol se aprovecha pa la finca. Se sacaba de las zahurdas y se iba haciendo la esterquera. Llegaban luego los aperaores de las bestias y se lo llevaban en los carros pa la tierra.”

C. E., Mt.

“El estiércol de los guarros se juntaba con el de oveja, porque es muy fuerte el de guarro. El estiércol de las cochineras lo juntaban con el de oveja y lo echaban en los barbechos. El de los zahurdones lo dejaban allí, el polvo ese lo dejaban allí, eso era tierra. Como ahora va el abono a las tierras, antes iba el estiércol. El estiércol de oveja bueno dura siete años en la tierra.”

M. A., Bv.

“El estiércol lo echabas a tu parcela y sembrabas papas o garbanzos y al año siguiente de cebá o trigo, la tierra tiene más pringue que le decíamos. Lo que más cría la tierra es con el orín de los cochinos o de las ovejas, entra más que el estiércol en la tierra, porque había veces que no llovía.”

G. P., Mt.

“Esta tierra siembres lo que siembres es bueno, ¿y tú no sabes por qué?, porque las tierras que tienen mucho estiércol son buenas, como si son garbanzos, como si son habas, como si son...”

P. J., Sl.

(129) Tampoco se desaprovechaba el estiércol de los cerdos que se criaban en medianas y grandes explotaciones. Solo, o mezclado con el de las cuadras de las bestias, se esparcía en aquellas zonas que más lo necesitaran, bien por el tipo de grano que se fuera a sembrar, como por ejemplo el trigo, bien porque estaba escasa de abono.